

Fragmentos autobiográficos de la sociedad tribal bereber marroquí*

David Montgomery Hart**

Introducción

Tengo ahora 72 años, mi esposa Úrsula Kingsmill Hart, a quien amé muchísimo, murió a principios de 1996, y a mitad de 1998 creo que casi he finalizado de expresar mis exposiciones y opiniones en libros y artículos en mi campo académico elegido. El campo en cuestión trata de la Antropología sociocultural y la Historia del mundo musulmán, y en particular del norte de África y de las sociedades islámicas del Oriente Próximo (*Middle Eastern*),¹ y más en particular de unas cuantas sociedades o sub-sociedades que al menos en parte están o han estado organizadas en tribus hasta época reciente. He estado preguntándome justo en este punto qué hacer después. En consecuencia, para mantenerme ocupado y para combatir mi sentimiento de tristeza y soledad desde la muerte de mi esposa, he recibido comentarios entusiásticos de amigos, más concretamente de colegas indicando que yo debería sin duda intentar escribir en este momento mi autobiografía, y hacerlo así, en la medida que sea posible “diciendo las cosas como son” por decirlo en lenguaje americano moderno. Esta misma frase se encuentra fácilmente en un eminente historiador alemán del siglo XIX, Leopold Von Ranke, en cuya fraseología más elegante encontramos *wie es eigentlich gewesen war* (como fue en realidad).

De hecho yo lo había pensado con anterioridad, pero mi esposa después de leer la autobiografía de mi mentor en antropología, el profesor Carlenton Coon, de la Universidad de Pensilvania, *Adventures and Discoveries* (Englewood Cliff, NJ: Prentice-Hall, 1981), creyó que mi propia vida hasta aquel entonces no era suficientemente interesante para abordar tal tarea. No obstante, estos mismos amigos y colegas me han asegurado que si yo he sido siempre un entusiasta escritor de cartas, debo contar con

* Traducción: Bernarda Palacios González.

** *Imago Crítica* agradece al señor Rachid Raha, presidente de la Fundación Mediterránea “David Montgomery Hart” de Estudios Amazigíes, su autorización para la traducción de este fragmento de la autobiografía inédita de David Montgomery Hart (1927-2004), titulada “Reflections on a life in Anthropology: researching tribal societies in Islam”. Para ampliar véase: Hart, David M. *Bandidismo en el Islam. Estudio de caso en Marruecos, Argelia y frontera noroeste de Pakistán*. Barcelona, Anthropos, 2006. (CL). 38 páginas. ISBN 84-7658-776-7, pp. VIII-XXXVIII. Estudio Preliminar de J.A. González Alcantud, traducción de Bernarda Palacios González. E igualmente Ángeles Ramírez y Bernabé López García (eds.), *Antropología y antropólogos en Marruecos. Homenaje a David M. Hart*. Barcelona, Bellaterra, 2002.

que algunos de ellos me reenvíen fotocopias de mi antigua correspondencia cuando sea relevante, por mi debilitada y selectiva memoria pudiera jugarme una mala pasada... Incluso mientras hacía trabajo de campo en Marruecos, y en Arabia Saudí (por defecto en este caso particular, como suele ocurrir) o en épocas más recientes, en Pakistán, o viajando por cualquier otro lugar del Oriente Próximo, nunca he mantenido un diario de campo real, sino que siempre he datado mis notas de campo. Será a partir de esto, así como de mis trabajos publicados, como la mayor parte de lo que sigue, excepto una buena parte de anécdotas, será reconstruido.

Efectivamente, el concepto de *reconstrucción* es en sí mismo un *leitmotiv* de lo que yo aprendí en el campo hablando y entrevistando a los hombres mayores o viejos de tribus musulmanas sobre a lo que se refiere hoy a menudo como “vida tradicional”. Por ejemplo, de su visión de cómo ellos y sus predecesores vivían antes de que el colonialismo europeo les hubiese realmente afectado. Siempre me ha parecido que no tiene mucho sentido estudiar los cambios sociales por sus propios méritos, hasta que sepamos qué ha cambiado en realidad, de dónde viene y hasta qué punto han tenido éxito sus objetivos. En cualquier caso siempre he estado interesado en disfrutar la vida en las sociedades precoloniales musulmanas, y por tanto es principalmente a todos mis amigos e informantes en Marruecos en particular, pero también en Paquistán, a quien esta biografía es dedicada, aparte de a mi última y mi muy querida esposa quien compartió, con muchísimo gusto, muchas, si no la mayoría de mis propias alegrías y momentos más importantes, así como mis dificultades en el trabajo de campo. El trabajo de campo tiene sus dificultades, pero determinados informantes tribales empáticos, quienes normalmente entendieron bien mis objetivos de poner su *ta'rikh*, su “historia”, por escrito. Fue divertido y a la vez un reto el que las cosas se hagan correctamente y adecuadamente, de forma que se pudieran satisfacer las preguntas de ambos, de mis informantes, a pesar del analfabetismo o casi analfabetismo de la mayoría de ellos y, lo que es más, de los antropólogos y otros colegas de los departamentos universitarios.

Por lo tanto, con respecto a Marruecos, primeramente mi reconocimiento a un número de berberófonos de lugares diferentes del país: 1) entre la sedentaria Aith Waryaghar² del Rif hasta 'Amar nj-Hajj Hammadi n-'Amar Uzzugwagh, de la sección Aith Turirth, y a las memorias del último Qa'id³ r-Hajj Haddu n-Muh Amzzyan y el último Hajj⁴ Ahmad bin 'Abd al-Salam al-Bu 'Ayyashi, ambos de la sección Aith Bu 'Ayyash de la tribu Aith Waryaghar tribe del norte del Rif. 2) Entre las tribus trashumantes Imazighen del Atlas Central y el Saghru, a Yusif Hazmawi, de los Ihansalen en el Atlas Central pero ahora residente en Marrakech, a el Hajj Lahsin w-'Ali n-Ait Dahmun de la sección de los Ait Y'azza o de los Ait 'Atta residentes en Usikis en el bajo sur del Atlas Central, y a Hammu u-Lahsin n-Ait Mhand u-Sa'id y la memoria del último Qa'id 'Ali u-l-Hajj 'Assu n-Ait Ba Slam, ambos de la sección Ilimshan de los Ait 'Atta, resident in the Jbil Saghru and at Taghya n-Ilimshan, respectivamente. Segundo, con respecto a los pastunes (“Pathans”) en la frontera noroeste de Pakistán, aplicada en particular a la memoria del último Ziyarat Shah, de la sección Malik Din Khayl de la tribu, pero residente en Peshawar.

Estos hombres, bereberes y pastunes, y otros como ellos, demasiado numerosos para mencionarlos, me aportaron el material bruto de mi trabajo de campo y mi profesión. Mi deuda hacia ellos es infinita. Ellos fueron y son seres humanos espléndidos, e informantes capaces y dispuestos. Yo sinceramente espero no haberlos malinterpretado en el informe un tanto informal que hago de sus sociedades. Colegas de la Antropología del mundo occidental también ayudaron. Serán indicados cuando lo hicieron.

Muchas gracias en especial para mi querida amiga Catherine Mulock Rogers por su apoyo en este proyecto y por su tremendo apoyo moral y psicológico para intentar superar mi dolor tras la muerte de mi esposa a principios de 1996, así como a nuestra “doméstica” marroquí Hashma bint Lahsin ar-Ra’is, quien ha permanecido con Úrsula y conmigo desde que vivíamos en Marrakech en 1965, pero que también, y lo que es más importante, se ha convertido en el ínterin en una querida y leal amiga desde hace más de treinta años. Ella, nacida en Marrakech e hija de padre bereber y madre árabe, es, más que nadie que conozca, quien me recuerda constantemente casi a diario y en árabe marroquí, incluso ahora, todo sobre el Islam. Es una pequeña mujer muy amable y encantadora, de menos de cinco pies de altura, pero con un enorme corazón. Es sunni maliki⁵ de corazón en términos de ortodoxia y praxis. A ella, en consecuencia, está dedicado este libro, en el que me ocupó vacilante pero sinceramente de los musulmanes y el Islam. Las razones para ello son bastante simples: yo personalmente he admirado y me han gustado la mayoría de los musulmanes organizados tribalmente, con quienes yo tuve contacto durante el trabajo de campo en Marruecos y Pakistán, aunque es que la mayoría no eran árabes.

Mi opinión personal hacia los árabes saudíes (excluyendo a los beduinos), a los argelinos (no bereberes) y los saharianos occidentales y mauritanos, no era tan favorable. Dada una visión tan conflictiva sobre las cuestiones de etnicidad dentro de la esfera islámica, mi propia simpatía hacia algunos musulmanes, también puede ser conflictiva; y por supuesto, cualquier cosa que parezca tener un completo entendimiento del Islam es otra cuestión, y, por supuesto, cualquier cosa que se asemeje a una comprensión completa de los propios musulmanes, algo que los no musulmanes, y de hecho muchos musulmanes, nunca podrían esperar lograr. Admiración por ellos, no obstante, la que yo tengo en gran medida, y también espero haber conseguido alcanzar un cierto nivel de comprensión así como una buena amistad esencialmente con los pueblos musulmanes bereberes y pastunes (y básicamente no-árabes) y con las sociedades tribales con las cuales este libro está relacionado en mayor medida. El trabajo de campo entre ellos y por consiguiente el pensar sobre ellos ha conseguido mantener mi curiosidad intelectual y mi propensión, como antropólogo, a ver cómo los sistemas sociales, y específicamente la organización de ciertos grupos sociales tribales y sus relaciones más amplias con sus propios gobiernos nacionales o regionales dentro de *Dar al-Islam*, funcionan de hecho, o funcionaron anteriormente, sobre el terreno.

Resultados del trabajo de campo en Marruecos y en el Sahara Occidental. Vida en Tamara y Marrakech entre 1961 y 1967⁶

Los Aith Waryaghar del Rif y los Ait ‘Atta de Saghru y del Atlas Central no fueron de ninguna manera los únicos grupos tribales de berberófonos que pude estudiar en Marruecos antes de mudarme a España a finales de 1967. También he publicado artículos etnográficos sobre los siguientes grupos: sobre la muy interesante estructura sociopolítica de los Rgaybat, pastores de camellos arabo-parlantes del Sahara Occidental (Hart, 1961, 1987). Sobre los berberófonos Ait Ba ‘Amran del enclave antiguamente español de Ifni en la parte suroccidental de la costa atlántica marroquí, cuya organización social es muy parecida a la de otras tribus Ishilhayen en la región Sus, quienes también han estrechado vínculos de alianza con los nómadas arabo-bereberes de la confedera-

ción Takna en la parte norte del Sahara Occidental, y norte de los Rgaybat (Hart, 1973b); con los Ait Murghad y los Ait Hadiddu de la confederación Ait Yafalman en el Atlas Centro-oriental, los mayores enemigos tradicionales de los Ait 'Atta (Hart, 1978)—aunque yo no supe hasta mucho más tarde, a principios de 1994, que ambos se extienden tan lejos por el nordeste hasta Midelt, hasta que hicimos un viaje hacia el este por una carretera nevada a través de la línea divisoria y cuenca hidrográfica que divide el alto Atlas Central hacia el sur y el Atlas Medio hacia el norte vía Aghbalu n-Kardus hacia Khanifra, en el país Iziyyan or Zayyan—. Solo en los Ammeln del Anti-Atlas, el grupo que ha aportado más miembros al muy conocido mercado urbano actual de comestibles Susi, pero que tenía una red de alianzas *liff*⁷ muy bien desarrollada y un récord formidable de la venganza de sangre del periodo precolonial anterior a 1934 (Hart, 1980). Sobre los Ait Sukhman, del Atlas Central, un grupo bereber Imazighen *totalmente* blancos con instituciones y estructura social parecida, aunque no obstante y de forma extraña, para la región y la opinión general de sus habitantes, reclaman descender de un tal 'Ali u-Sukhman, un esclavo negro (Sukhman = Tm. ismakh, “negro”) del santo Mawlay 'Abd al-Qadir al-Jilani (Hart, 1984c). Y finalmente, sobre las restantes tribus centro-rifeñas los Ibuqquyen, Aith cAmmarth, Igzinnayen, Axt Tuzin y Thimsaman. En consecuencia los Aith Waryaghar del Rif y los Ait 'Atta del Saghru y las del Atlas Sur-central no eran los únicos que yo pude estudiar de alguna manera en profundidad.

En términos de trabajo de campo, los Ait Sukhman destacan particularmente. Gellner y yo, con Yusif Hazmawi, habíamos visitado juntos los Ait 'Abdi y los Ait Bindaq de Anargi en 1959. Y en agosto de 1961, Úrsula y yo, de nuevo acompañados por Yusif, visitamos sus homólogos y socios de la sección de Ait 'Abdi en la meseta Kusar, a una altura de más de 3.500 metros en el Atlas Central dependientes del “Bureau” de Zawiya Ahansal. El empinado ascenso fue en un pequeño mulo blanco, aunque el camino era excepcionalmente seguro acompañado por los siempre alegres y de buen humor arrieros Ait Sukhman. Fue impresionante en términos de la cada vez más imponente vista que se nos ofrecía, sobre todo por el paisaje de la montaña. Pero también se iba haciendo más y más vertiginoso hasta que me encontré a mí mismo mirando intensa y únicamente la pared del acantilado y no al enorme espacio vacío del otro lado. El panorama podría haber sido fantástico, pero yo descubrí entonces allí que tenía una agorafobia intensa y estaba francamente asustado de mis capacidades. Úrsula no sufría de agorafobia tanto como yo, y ella y el Coronel Muhammad Zubir, el caid militar por entonces encargado del puesto de Zawiya Ahansl, subieron a lo alto de la meseta bastante antes que yo, pero con la espléndida alegría de los arrieros Ait Sukhman sonriendo y diciendo “A mzyou, shway-shway, hak l-qanun, hak l-qanun!” (“Tómelo con tranquilidad, señor, solo siga el camino”), finalmente llegamos a la cima. Para entonces yo ya estaba totalmente exhausto (fotos 1 y 2).

Estoy contento de haberlo hecho, porque la producción antropológica de la visita a los Ait 'Abdi de la meseta del Kusar, fue absolutamente magnífica, y no podría haber sido mejor. La meseta de esta gente está nevada durante nueve meses al año, de forma que durante tres meses de verano deben recorrer por todos los mercados locales y abastecerse para el invierno. Por alguna extraña razón no solamente tienen ovejas, sino también camellos en su *igharman*⁸ y como la estación de celo de los camellos es en enero, el apareamiento de las bestias tiene que controlarse en un clima congelado y helado. También, entre sus dos secciones más importantes, los Ait w-'afar y los Ait Khuya Hmad, tienen el sistema más intrincado de elecciones del jefe local, el amghar n-tmazirt, no solo



Foto 1. Ait Hadifa, 1953. Archivo Fundación Hart

Foto 2. Trabajo de campo en el Rif o Medio Atlas, 1973. Archivo Hart

por la rotación total y el principio complementario mencionado anteriormente para los Ait 'Atta,⁹ recurrente en cada nivel, de forma que se convierte en un ejercicio estructural difícil que da lugar a complicaciones innecesarias. Pero sin duda ayuda a mantener sus mentes ocupadas durante esos largos inviernos (cf. Hart, 1981a: 87-89; 1984c).

No obstante, tras contemplar rayos y truenos amenazantes sobre un cielo negro, la tercera tarde de estar allí comenzó a llover y como estábamos a una altitud de al menos 3.500 metros, esto fue la señal innegable para dirigirnos de nuevo hacia abajo con nuestros mulos antes de que el tiempo se volviera realmente malo. Y eso fue justo lo que hicimos. El viaje hacia abajo fue más fácil que hacia arriba. La alegría y el sentido el humor de los Ait Sukhman nunca lo olvidaré, al igual que lo había desplegado abundantemente Muha u-Tranquil en mi estancia con Gellner en el país de los Ait Bindaq por encima de Anargi en 1956.

No obstante, también pude, a lo largo de dos visitas a Tantan y Tarfaya en el Tarfaya o la provincia marroquí del Sahara Occidental en 1961 y 1962, hacer trabajo de campo etnográfico entre un grupo muy diferente, los pastores de camellos del Rgaybat, en un área muy diferente, en un desierto total de pleno derecho. En mi primer viaje mi Land Robert quedó atrapado en una duna, y en el segundo un joven y encantador *shaykh*¹⁰ mauritano que nos estaba acompañando nos dijo que nos detuviéramos porque había visto una víbora de Gabón a lo lejos, la cual mató a pedradas. Las mayores sorpresas de todo, sin embargo, aparte del Shaykh Rgaybat de Tantan, de solo 25 años, quien no obstante mostró ser un informante fenomenal sobre la genealogía tribal y la estructura sociopolítica, ocurrieron en Tarfaya, donde nos dio la bienvenida un Cadí saharauí llamado Muhammad Leibek, quien hablaba un español excelente porque su madre era española, quien demostró tener un grandísimo conocimiento sobre los saharauis y fue además un anfitrión magnífico, agasajándonos con langosta con mayonesa recién cogida en el agua fría de las rocas, y quien nos enseñó el antiguo puesto comercial victoriano, establecido por Duncan Mackenzie en 1878. Los nómadas locales saharauis lo enseñaban con orgullo diciendo que la vivienda inglesa todavía permanecía allí, mientras que las españolas se habían derrumbado.

En cualquier caso, los Rgaybat en 1966 contaban con unas 60.000 almas, y representaban el grupo individual más numeroso del Sahara Occidental. Ellos son hablantes de árabe hassaniya y pastores nómadas de camellos que se extienden por un territorio enorme, desde las zonas de pastoreo hammada de Wad Dra al norte del Adrar mauritano en el sury desde el Zimmur y Tiris en el oeste hasta el 'Arg Shash argelino en el este (Hart, 1962, 1987, 1991).

Desde que los visité en 1961 y 1962, no obstante, han sido objeto de un estudio mucho más exhaustivo de dos volúmenes por Sophie Caratini, una investigación admirable en la cual antropología e historia social se combinan con gran maestría (Caratini, 1989). Los Rgaybat son virtualmente únicos en un aspecto, en que aunque originalmente eran pacíficos *shurfa'* o descendientes del Profeta a través de Mawlay Idris, el fundador de Fez, se transformaron, después de tres largos siglos de permanencia en la región de Sagiyat al-Hamra mientras eran cercados por enemigos exteriores, en guerreros con grandes rebaños de camellos que se extendía por un enorme territorio. Sus hombres se volvieron ahora contra todos los que llegaban, especialmente contra los franceses, quienes aparecieron por la zona sobre 1900.

Al igual que entre los Al Murra del "Saudi Arabian Empty Quarter",¹¹ el conocimiento que los Rgaybat tienen de sus camellos es enciclopédico y su habilidad como rastreadores es excepcional. Incluso a pesar de que muchos hombres no han poseído camellos propios sino que se los arrendan a otros para cuidarlos con acuerdos conocidos como *mniha*, a cambio de la leche y productos, pueden no solo identificarlos instantáneamente, sino también saber su edad y el sexo (cf. también Cole, 1975; Vidal, 1976).

La genealogía de los Rgaybat es también absolutamente impecable: se remonta no solo a sus numerosos antepasados seccionales o puntos de fisión entre los límites de dos territorios así como a las secciones mayores en términos genealógicos de los Rgaybat al Qaf o Rgaybat ash Sharg; con el bloque político oriental sus miembros usan la letra *qaf*¹² como marca de sus camellos (los saharauis usan el término *nar*, "fuego" para indicar esto más que el término beduino saudí *wasm*).

Durante el siglo XIX los Rgaybat no solo lucharon contra sus enemigos los Tajakant con éxito, hasta que los expulsaron del oasis de Tinduf (en el suroeste de Argelia,

donde la mayoría de los refugiados de la guerra marroquí del Polisario, muchos de ellos Rgaybat, se encuentran hoy) en 1894 y 1895, sino también contra los Awlad Bu Sbac en 1907, y contra los franceses desde 1900 hasta 1934, en cuyo punto España también efectivamente ocupó su gran trozo de territorio consistente en el Sagiyat al Hamra y Río de Oro, de forma que mientras la mayor parte de los Rgaybat ash Sharg permanecían bajo control francés, la mayoría de los Rgaybat ash Sahil, como Caratini ha señalado, siendo la rama menor pero también la más orientada hacia el pillaje y la guerra, paso al control de España hasta la evacuación española del territorio a principios de 1978, con la declaración de la República Democrática Árabe del Sahara. Por no decir nada de la finalización abortada del concepto de *qabila* o tribu a favor del carácter nacional saharauí, y la inmediata guerra con Marruecos que le siguió, la cual veinte años después los marroquíes con la construcción del muro interno han ganado militarmente, pero en el frente diplomático está todavía pendiente. Mientras tanto sus principales víctimas son los propios Rgaybat y sus vecinos, y su anterior modo de vida basado en el pastoreo de camellos y en el nomadismo lo cual ha sido igualmente sacrificado. Incluso cuando entrevisté a algunos informantes durante mis cortas estancias en 1960 y 1961 en Tantán y Tafaya en el sur de Marruecos (en el anterior protectorado español cedido a Marruecos por España en 1958), encontré su desconfianza y sospecha mucho más fuerte que la que hallé inicialmente entre los Aith Waryaghar, ya que en el caso del Rif se evaporó totalmente después de un año de trabajo.

Incluso después de que nos mudáramos de Marruecos a España a finales de 1967, por las razones comentadas anteriormente, yo me estuve preguntando sobre la verdadera relevancia de mi propio trabajo, de su profundidad histórica, una pregunta que se me plantea, no tanto por los colegas antropólogos, sino por los historiadores que trabajan en problemas parecidos y de quienes he aprendido bastante. El punto principal que siempre ha aparecido es el de la relevancia e importancia de los archivos históricos, desde luego desde el punto de vista del país estudiado, ya que pronto llegué a convencerme de que estos podrían ser de utilidad para los niveles regionales y nacionales. Por lo tanto, después de mi lectura pausada en Madrid en marzo y abril de 1961 (efectuado mientras estaba todavía recuperándome de la caída de la mula de 'Amar nj-Hajj Hammadi en Suq l-Arba' Tawrirt en enero de ese mismo año, y después de que me hubieran quitado la escayola) de las notas inéditas del coronel Emilio Blanco Izaga (1892-1949), el administrador tribal más importante del Rif,¹³ y de mi promesa a los miembros de su familia de enviarles cualquier cosa que pudiera publicar más tarde sobre el particular, fui a Madrid durante un mes a principios del verano de 1970 para consultar la nueva Sección África en la Biblioteca Nacional, consistente básicamente en los libros, artículos, revistas, etc. de Tomás García Figueras, el último delegado de asuntos indígenas en el Protectorado español marroquí, quien había legado toda su biblioteca y documentos a la Biblioteca Nacional después de la Independencia (1956), mientras él era todavía alcalde de Jerez de la Frontera. Yo encontré bastante material relevante para mis propias investigaciones rifeñas (y de los Aith Waryaghar) y pude encontrar suficiente documentación para tenerme ocupado durante todo un mes, además de posteriores viajes a el Servicio Histórico Militar, donde los archivos militares españoles estaban conservados. No fue hasta mayo de 1974 cuando pude investigar los materiales franceses sobre los Aith 'Attachments en el CHEAM (Centre des Hautes-Études de l'Afrique et de l'Asie), en París. Algunos de estos, especialmente los informes del CHEAM de Capt de Monts de Savasse y Niclause, como ya he señalado, los encon-

tré extremadamente interesantes. Más tarde durante algunos viajes a Londres entre los años 1977-1980, pude también complementar mi información antropológica sobre los África del Khaybar Pass, en la frontera noroccidental de esta provincia de Pakistán, con algunos datos históricos muy sólidos de la Indian Office Library and Records.

Volviendo ahora en otra dirección totalmente distinta, me doy cuenta que debería decir algo de nuestra vida en Marruecos, de Úrsula y mía, aparte del trabajo de campo. En una palabra, fue maravillosa, los años sesenta fue la década más feliz de nuestras vidas. Después de tener dos apartamentos sucesivos en 1959-1960, me mudé al final del último año a Rabat, donde Úrsula pronto se me unió instalándonos en un estrecho, caluroso y abarrotado apartamento pequeño en la Qasba de Udaya en la medina, en la ciudad vieja. Fue aquí también donde ella, Christine y Stephen me gastaron una vez una broma mientras yo estaba fuera de casa. Volví a ver mi magnífico ejemplar del diccionario árabe-inglés (Wehr, traducción de Cowan, 1961) estaba abierto y tenía una enorme mancha de tinta negra que obviamente había arruinado esa página y las de debajo. Me sentí enfermo cuando lo vi, pero de alguna forma me refrené de maldecir a los niños hasta que Úrsula vino hacia mí y me dijo “inocente” quitando la falsa mancha y dejando el diccionario exactamente como estaba antes. Dándome cuenta que efectivamente era el primer día de abril,¹⁴ entonces sentí un enorme alivio tras este pequeño episodio. En cualquier caso estuvimos en el apartamento de Udaya seis meses, y después, nos mudamos a un apartamento en una urbanización de lujo llamada Cité Mabella, y allí pasamos otro año hasta final de 1962. Estaba en la carretera Wad Zem, el “río del león” (Oued Zem, de árabe *wad*, “río”, y del bereber *izem*, “león”), donde los leones han dejado de existir desde hace tiempo pero donde el Wad Umm ar-Rbi’, el río Umm ar-Rbi’ (o madre de las fuentes), el más largo del país, todavía fluye desde el medio Atlas a través de las llanuras marroquíes para desembocar en el Atlántico al sur de Casablanca.

Pero un año en Cité Mabella fue suficiente. A final de 1962 nos mudamos a una pequeña y deliciosa casa en Temara, a 14 kilómetros al sur de Rabat en la carretera de Casablanca, donde permaneceríamos hasta 1966. Durante este periodo yo también di durante tres años seguidos, 1962-1965, un curso en francés sobre la etnografía rural marroquí en el ahora extinto Instituto de Sociología en la Universidad Mohammed V en Rabat, usando mis propios materiales de campo de los Aith Waryaghar, los Ait ‘Atta y los Rgaybat con fines ilustrativos. Y pude, muchos años después usar estas mismas notas de los cursos como base para un libro general sobre la historia bereber y la organización sociopolítica durante el periodo inmediato pre-colonial y el principio del periodo colonial, desde la desastrosa guerra contra España de 1859-1860 hasta la derrota final de los Ait ‘Atta en Bu Gafr en 1933 (Hart, 1997).

Nuestros años en Temara fueron probablemente los mejores y más encantadores de nuestras vidas, tuvimos una vida y un tiempo absolutamente maravilloso allí como intentaré mostrar ahora. En efecto, la década de los sesenta siempre la recordaré como la más feliz en términos hogareños, y la más productiva en cuanto a resultados de trabajo de campo de mi carrera antropológica. En 1961 le compré a Úrsula un traje de montar en Estados Unidos, porque ella a menudo hablaba de haber montado mucho a caballo cuando niña y al haber tenido clases de equitación de un instructor cosaco georgiano en Tánger. Esta información fue respaldada también por su madre quien fue también una buena jineta en su día tanto en la India colonial como en Egipto. Úrsula estaba sorprendida, pero maravillada de que los pantalones y las botas de montar le estuvieran perfectamente bien (yo había tenido cuidado de obtener su talla de botas con anterioridad). El

club l'Etrier en Rabat estaba situado más delante de nuestra urbanización en el camino de Wad Zem, y fue allí donde ella comenzó a montar de nuevo. No obstante, solo empezó a tomárselo en serio después de que nos mudáramos a la comunidad más aficionada a los caballos de Tamara, 14 km al sur de Rabat, que tuvo un gran desarrollo por la existencia de los Establos de la Caballería de las Fuerzas Armadas Reales marroquíes, que estaban justo cruzando la carretera frente a la casa que habíamos alquilado.

Pronto nos hicimos buenos amigos de la mayoría de los oficiales destinados allí, muchos de los cuales para mi sorpresa resultaron ser rifeños cuyo aprendizaje de la equitación no había ocurrido en casa, sino totalmente en el ejército. La mayoría del Rif, al ser montañoso, no es en absoluto un país de caballos y los viajes locales en la región estaban totalmente restringidos a los mulos, porque los mulos tienen las patas mucho más seguras que los caballos en senderos montañosos sinuosos y rocosos. Este era ciertamente el caso del capitán l-Yazid Sharrat Khattabi, de las tierras bajas del norte de Aith Waryaghar y del capitán Muhammad Hammadi, quien a pesar de ser de la región montañosa carente de caballos de Bni Siddat, había llegado a ser un excelente jinete. Fue el instructor de equitación de Úrsula, y pronto la animó a correr y a galopar, arremetiendo con una rienda principal o sujetándola él en el otro extremo, en dos o tres caballos diferentes pertenecientes a los establos del ejército. Él también la instó a que se comprara una yegua, a un precio razonable, una yegua inglesa de pura sangre llamada Le Mousson, si bien el mismo Hammadi fue quien lo adiestró ya que era demasiado para que Úrsula pudiera hacerlo. La montó en algunas exhibiciones de caballos en Tamara y Rabat y en 1964 ganó el campeonato de salto de longitud de Marruecos en una muestra en Tamara en otoño de ese año. Hammadi, La Mousson y Úrsula pudieron entonces lucir el galardón ganador. Vendimos (La Mousson) a buen precio en 1965, pero íbamos a todas las exhibiciones con regularidad y realmente las disfrutamos muchísimo.

Úrsula ya se había comprado un caballo marroquí árabe llamado Ginger por su anterior propietario, un *excowboy* americano de Utah conectado en la época con algún proyecto de desarrollo o asistencia técnica; y ella lo montaba regularmente, en los picaderos y fuera en los bosques de eucaliptos de detrás o abajo en la playa, como lo hacía su hija Christine cuando venía del colegio francés en Casablanca para pasar con nosotros el fin de semana. De hecho, al final tuvimos que comprar otro caballo, el cual se lo quedó Úrsula, dándole Ginger a Christine o a su hermana mayor en las ocasiones en que ella podía venir de Inglaterra. Todas llegaron a ser buenas jinetas, pero yo después de uno o dos intentos tímidos vi que yo era bastante incapaz de controlar un caballo y que cabalgar por lo tanto no estaba hecho para mí.

Úrsula seguía con él, incluso después de recuperarse de una caída terrible en la que se rompió la espalda en 1963. Entonces su madre vino a Tánger para cuidarla, porque yo acababa de recibir la noticia de mi padre que mi madre se estaba muriendo de un cáncer que no se podía operar y quería verme antes de irse de este mundo. Así que tomé el siguiente avión para Nueva York y llegué a Princeton a tiempo dos semanas como se verá después. Pero volví a Rabat tan pronto como fue posible después del entierro de mi madre a principios de octubre, para estar con Úrsula de nuevo. Cuando volví, Úrsula ya comenzaba a levantarse y a andar de nuevo y me parece recordar que incluso insistía en comenzar a montar de nuevo a principios del año siguiente.

De hecho ella nunca saltó en una exhibición de caballos, pero es cierto que saltaba las pequeñas vallas que poníamos en los campos de detrás de nuestra casa, así como los muchos más grandes y altos de los picaderos, y con Sambo (incluso algunas veces con

Ginger) pasaba zumbando por los campos, casi tan rápido que no se le podía ver, pero controlándolo totalmente. Tenía una montura excelente, con sus invariables pendientes y o bien un pañuelo en la cabeza o un sombrero español negro de copa baja y ala ancha, camisa o suéter, sus calzones, botas altas de montar y espuelas, al menos a mí me parecía preciosa, ¡como un proverbial millón de dólares! Y ella realmente le gustaba cabalgar una vez más. Con la adquisición de dos caballos locales más (que en la época no eran caros en Marruecos) incluso puso en marcha su propio club de montar. Ayudada por nuestro compadre rifeño, un soldado retirado llamado Bu 'Azza n-Hmed de los Aith Bu Yihyi, emplazado más o menos en el llano del Rif occidental, donde los caballos son bastante más frecuentes que en las montañas. Él había actuado como el ayudante de Hammadi en el cuartel, y por lo tanto estaba familiarizado con este trabajo, en el cual, su predecesor Muhammad 'Aisa n-'Amar Uzzugwagh, y el hermanastro por parte de madre de mi asistente Aith Waryaghar, 'Amar nj-Hajj Hammadi n-'Amar Uzzugwagh, aunque era muy bueno en otros menesteres, y un excelente jardinero, no lo estaban.

La vida en Tamara comenzó a ser muy social cuando empezamos a conocer a los oficiales, nosotros dábamos y éramos invitados a fiestas y cenas con bastante frecuencia. Pero el grueso de nuestras compras, las hacíamos en Rabat, donde íbamos bastante regularmente al cine y donde yo encontré algunas buenas librerías especializadas en el norte de África. Había también en el barrio dos bares restaurantes franco-españoles a una distancia cerca para ir andando desde nuestra casa en Tamara donde también a menudo nos encontrábamos con nuestros amigos oficiales. Solo muy pocos de ellos en la época observaban de hecho el tabú musulmán del alcohol. Yo ya me había dado cuenta que no podía aguantar más de dos meses fuera, en el trabajo de campo, sin un descanso de algún tipo. Y generalmente solo un mes o un poco más cada vez era suficiente, porque yo podía hacer que tanto 'Amar Azzugwagh como Yusif Hazmawi nos visitaran en épocas diferentes durante unos cuantos días cada vez, y les consultaría aquellos puntos que habían surgido en el trabajo de campo o sobre cualquier otra cuestión que se me pudiera ocurrir.

Después nos mudamos, caballos y todo y hasta nuestro asistente, un rifeño de los Aith Bu Yihyi llamado Bu 'Azza y su esposa Hadda, a Marraquech en abril de 1966 alquilando una villa más allá del lado occidental de la ciudad en una zona conocida como La Targa (*targa* significa acequia en bereber). Úrsula siguió dando clases de equitación para ayudar a mantener sus gastillos e incluso organizó una pequeña escuela de equitación. Yo vi a Yusif con bastante frecuencia durante esta época, porque vivía al otro lado de la ciudad, en el distrito Sidi Yusif bin 'Ali cerca de donde la carretera principal gira hacia el este hacia el Tizi n-Tishka Pass sobre el Atlas y continúa hacia Warzazat; fue aquí también donde comencé a escribir el primer borrador del libro sobre los Aith Waryaghar (Hart, 1976), el cual no lo terminaría hasta finales de 1969, casi dos años después de mudarnos de Marraquech a España.

Fue en Marraquech también, en 1965 donde probablemente tuve, y ciertamente hasta hoy, la mayor inspiración de mi vida antropológica. Se trataba no obstante de un pequeño problema, en la elaboración del sistema de parentesco rifeño; y la solución me vino de repente, un destello cegador, mientras estaba sentado en el invento más importante del último Thomas Crapper, el inodoro, llevando a cabo mi ritual de después del desayuno de vaciar mi intestino (de hecho, con mi impaciencia de salir corriendo y anotarlo en mi cuaderno de campo, creo que olvidé incluso de limpiarme...). Estuve preocupado durante al menos diez años de la falta de simetría dentro del radio

de aplicación del término clave de parentesco rifeño *ayyaw*, y su equivalente femenino *dhayyawxth*, refiriéndose, como hacían colectivamente, no solo a los niños y a todas las mujeres patrilineales referentes al hablante (ego), sino también, en el caso de los nietos, no solo a los hijos de las hijas, sino asimétricamente a los hijos de los hijos también. Fue solo entonces que de repente me di cuenta de que la equivalencia terminológica general entre abuelos (*r-jdud*) y nietos (*ayyawen*) las dos tienen esas categorías de parentesco, separadas como están en términos de generación, por encima de la arena de participación efectiva en la vida sociopolítica. Y este hecho efectivamente cancela cualquier grado menor de terminología asimétrica dentro del marco así impuesto. En casi todos los otros aspectos, no obstante, la energía que yo he tenido que gastar en escribir mis materiales, ha sido mucho más resultado de trabajo duro que de inspiración, para desmentir una creencia evidentemente todavía sostenida persistentemente por muchos aspirantes a autores de libros.

No obstante, el episodio más memorable y dramático de nuestra estancia en Marrakech, aparte de contratar a nuestra maravillosa sirvienta marroquí, Hashuma bint Lahsin ar-Ra'is, quien todavía está conmigo cuando escribo estas palabras y quien me ayuda a mantener mi árabe marroquí, ocurrió en nuestro bar favorito en Targa, durante el verano de 1967. La puerta del bar se abrió y un escorpión entró enérgicamente con el aguijón erguido. Yo llevaba puestas unas sandalias pesadas y estaba preparado para saltar sobre él con los dos pies, cuando el tabernero me dijo que no lo hiciera "deja que George lo haga". George resultó ser un sapo con cara amigable, Henri lo sacó de una jaula grande. Cuando George reconoció al escorpión, toda su expresión cambió, sus ojos se enrojecieron y escupieron fuego, por ello aprendimos entonces que los sapos y los escorpiones son enemigos mortales. George no solo era bastante más grande que el escorpión, sino bastante más ágil, a medida que procedía a dar saltos alrededor. El escorpión arremetió contra él varias veces, pero no lo alcanzó después de lo cual, George decidió que ya era suficiente, abrió su gran boca y despacio se tragó al escorpión. Este era obviamente el objetivo del ejercicio, después reanudó su pose tranquila y fue devuelto a su jaula por Henri, y pronto se quedó dormido de nuevo.

Para entonces yo había terminado también mi trabajo de campo y ya había recogido la mayoría del material. La Guerra de los Seis Días arabo-israelí nos cogió por sorpresa, y me dio un verdadero susto, estaba seguro que una gran cantidad de mi correspondencia estaba siendo interceptada y/o no siendo perdida, además del hecho de que en la frontera marroquí estaban empezando a pedir que todos los paquetes se abrieran para ser inspeccionados. Me impresionó mucho después ver que la mayoría de los franceses que quedaban empezaban a irse del país a lo largo del año anterior, que los extranjeros no eran bienvenidos. Estaba seguro que mis trabajos de campo y lo esencial de mis entrevistas estaban siendo inspeccionadas por el Ministerio de Interior de Rabat.

Así que decidí que era el momento de levantar el campo y mudarnos a España, donde tendría muchísima más libertad para poner al día y escribir mis materiales y publicarlos. En aquel momento hicimos la mudanza a España, que estaba espacialmente cerca de Marruecos, y donde el coste de la vida era mucho más barato de lo que era en Francia, donde a Úrsula le hubiera gustado vivir dada su educación y cultura. Ella amaba y adoraba Marruecos y realmente quería quedarse allí, ya que lo consideraba su país y no solo una residencia. Ciertamente contaba con mis simpatías en ello, porque yo no solo amo Marruecos también, es mi país musulmán favorito si no el de mi mejor época. Pero yo sentí que mis movimientos y de hecho mi vida podría ser

obstaculizada por las autoridades. Quiero pensar que finalmente la convencí que mudarnos a Francia costaba mucho más de lo que me podía permitir en la época. Así que vendimos los caballos, y Bu 'Azza y Hadda se mudaron a una nueva localidad en Tetuán donde él consiguió un trabajo como vigilante nocturno en una fábrica.

Esos años en Tamara y en el resto de Marruecos resultaron en efecto ser los años más felices de nuestras vidas, visto retrospectivamente. En Marruecos fue fácil, porque en cualquier caso a los dos nos gustaba. Establecerse en España fue bastante diferente. A principios de diciembre de 1967 nos mudamos allí, primero a un pequeño apartamento en Torre del Mar, en la costa mediterránea al este de Málaga, guardando allí momentáneamente nuestras posesiones, y después a principios de la primavera siguiente a una casa grande y destartalada conocida como Carmen de Lindaraja en el Albaicín, un barrio de Granada (Ar. al-bayyazin, "halconeros") que compramos junto con la hermana de Úrsula, Morvethé Pope, quien había vivido en Vélez Málaga, y quien encontró el lugar para nosotros. Úrsula y Morvethé consiguieron licencia de venta de alcohol y juntas abrieron un bar árabe en el bajo a la entrada de la casa. Yo me quedaba arriba sin meter las narices trabajando en mi libro sobre el Rif, cuyo primer borrador fue mecanografiado por la hija de Morvethé, Sally, quien había venido de Inglaterra para estar con nosotros. Se puso al día bastante rápido, después de lo cual me quedaron solamente un par de capítulos. Retrospectivamente, aunque hubo una serie de secciones que le hice rehacer, hizo un buen trabajo, luchando los dos en descifrar mi caligrafía y un enorme número de nombres y términos que eran totalmente desconocidos para ella. Así en nuestra visita siguiente a Estados Unidos en navidades de 1969 y año nuevo de 1970, yo pude llevar un enorme y finalmente terminada mecanografía de los Aith Waryaghar del Rif marroquí y hacer varias fotocopias, a pesar del que el laborioso trabajo de edición de copias detuvo la publicación de la University of Arizona Press hasta 1976. Aunque había estado mucho tiempo sin publicar, todavía lo considero como mi mejor libro hasta la fecha.

En esta época también, nos mudamos a otra localidad, a una casa tipo rancho que fue remodelada en 1971 sobre los restos de una casa de campo entre Mojácar y Turre en la provincia de Almería. Allí nos mudamos el año anterior después de vender la casa de Granada. Vivimos en un bungalow en la playa de Mojácar hasta que la casa nueva estuvo lista. La región me atrajo principalmente porque se parecía mucho al Rif, pero veinticinco años más tarde tanto en el Rif como en Almería, provincia de España, se construyó muchísimo, tanto que la vista total de cada paisaje en cuestión había cambiado.

No obstante, nos las arreglamos para volver a Marruecos una media de una vez al año desde que nos mudamos, voluntariamente, según como nos sintiésemos en el país. No solamente fuimos, sino que la mayor parte estuvimos incluso en *campings*, porque a Úrsula le gustaba luchar contra las dificultades y colocábamos nuestra tienda Coleman (más que beduina) cuando y donde fuera posible. Y en tal tienda Úrsula haría absolutas maravillas culinarias en una diminuta hornilla de dos fuegos, porque en tal situación siempre decía que se encontraba como pez en el agua, e hizo que todos se sintieran orgullosos de sus logros culinarios. No solo esto, sino que por mi parte, yo podría añadir que el trabajo de campo nunca está verdaderamente terminado, probablemente hay pocos antropólogos que no se den cuenta después, en el proceso analítico, de que deberían haber revisado un punto, rasgo o institución particular, o lo que sea, más detenidamente de lo que lo hicieron, y que hay ciertos otros que o los olvidaron totalmente o que nunca se les pasó por la mente. Como a los dos nos encantaba Marruecos también, siempre era fácil poner o inventar excusas para volver.

No obstante, fue en España donde hice la gran mayoría de mis escritos, y de hecho donde Úrsula hizo los suyos. Como ella se convirtió en mi tipógrafa después de que se fuera Sally Pope para casarse y mudarse a Australia, se molestó bastante cuando yo compré mi primer ordenador a mediados de los ochenta. Lejos de sentirse aliviada como yo pensé ingenuamente, al ver disminuida su carga de trabajo, ella estaba irritada porque yo pasaba mucho tiempo en el ordenador, “mi otra esposa”. No me di cuenta entonces de que los ordenadores son en consecuencia anti-sociales, y desde la muerte de Úrsula esto ha sido otra causa de remordimiento para mí.

Me parece que tiene poco sentido repasar nuestra vida en Mojácar, donde cuando llegamos había una comunidad de expatriados extranjeros interesante, pero todos los miembros originales o bien habían muerto o se fueron para ser reemplazados por aburridos burgueses británicos que daban aburridas fiestas inglesas; y tengo que confesar que nunca he sido bueno en conversaciones cercanas. Tuvimos, por una vez, una casa encantadora y espaciosa, y yo tuve un precioso y muy espacioso estudio construido según el diseño de Úrsula, donde yo escribí al menos ocho libros, la mayoría de ellos sobre Marruecos (Hart y Blanco, 1975; Hart 1976, 1981a, 1984a, aunque quedan cuatro manuscritos todavía en espera de ser publicados), pero también uno sobre los Afridi de la frontera noroccidental de Paquistán en el que tenía un capítulo entero sobre las comparaciones socioculturales con el Marruecos bereber (Hart, 1985) y otro sobre la comparación social y antisocial del bandidismo en el norte de África y en Paquistán (Hart, 1987a), así como muchos artículos para varias revistas conocidas durante los años siguientes. También he colaborado con un colega y amigo antropólogo pakistaní, Akbar Ahmed, en la edición de un simposio sobre las sociedades tribales en el Islam, (Ahmed y Hart, eds., 1984), y a su vez tremendamente halagado por la producción de un homenaje de ensayos por colegas jóvenes sobre el tema tribu y sociedad el cuál George Joffe y Richard Pennel editaron en mi honor (Joffe y Pennell, eds., 1991).

Finalmente en 1993 me fue otorgada una placa de plata junto con la presidencia honoraria de vitalicia de la asociación recientemente creada en Granada de estudios bereberes y del norte de África (asociación de cultura Tamazight), por su presidente Rachid Raha Ahmed, un joven erudito rifeño de la región Iqar’ayen en el Rif oriental (Melilla-Nador) (fotos 3 y 4). Nuestra relación fue cimentada más tarde por la idea de Rachid de crear una Fundación mediterránea para estudios bereberes y magrebíes, inscrita e incorporada a mi nombre —porque en el sistema español, la noción de un segundo nombre no existe, y todo el mundo tiene dos apellidos, el de su padre seguido del de su madre— por la simple razón de que yo le estoy legando el grueso del resto de mi extensa biblioteca de antropología e historia del Maghrib-Mashriq para cuando yo ya no esté en este mundo. Incluso antes de que fuera a Marruecos la primera vez yo sabía que la primera nación en firmar un acuerdo de amistad con Estados Unidos en 1787, entre Sidi Muhammad bin ‘Abdallah y George Washington, y que las relaciones americano-marroquíes habían resultado ser largas y amicales. Por este hecho una parte de mi biblioteca ya había sido donada al museo de la Legación Americana de Tánger en 1995-1996, y como la antigua Legación Americana, entregada a Estados Unidos en 1821 por el sultán Mawlay Sulayman, se ha convertido ahora en el primer monumento nacional americano fuera de Estados Unidos, yo pude pedir y recibir una considerable rebaja de impuestos por la donación. No así, desafortunadamente, por la Fundación Montgomery Hart en Granada, localizada por supuesto fuera de Estados Unidos. Pero está fundación a pesar de ello, es un creación de mi amigo y colega rifeño Rachid Raha



Foto 3. Trabajo de campo en Marruecos, años ochenta. Archivo Hart

Foto 4. David Hart con J.A. González Alcantud y Bernarda Palacios. Archivo JAGA

Ahmed, yo lo veo como mi propio y particular discípulo bereber, por lo tanto recibirá la flor y nata de mis publicaciones y mis esfuerzos en la investigación además del grueso de mi biblioteca una vez que yo ya no esté en este mundo. Solo siento que por estar en el hospital de Almería por una trombosis a principios de febrero de 1998 no pude asistir a una conferencia en mi honor organizado entre la Fundación Montgomery Hart de Granada y el Museo de la Legación americana de Tánger, bajo la dirección del muy capaz y cooperativa dirección de Rachid Raha en primera instancia y de Thor Kuniholm en segunda. No obstante, en noviembre de ese mismo año pude dar, en francés una conferencia sobre el Dahir Bereber de 1930 (Hart, 1997c); y la magnífica, maravillosa y en efecto sorprendente ovación que recibí de una audiencia totalmente rifeña.

Resumiendo, la investigación lingüística, histórica y antropológica, parece estar moviéndose y tanto a Rachid Raha como a mí nos gustaría ver a Granada convertida en

una segunda capital para los estudios bereberes en Europa occidental, después de París donde las cabilas argelinas reciben la mayor atención. Como Granada está en España, y los bereberes concernidos son en su mayoría rifeños de la zona marroquí del antiguo Protectorado español, un gran número de ellos están estudiando farmacia, y hacen bien, porque evidentemente es una profesión lucrativa y la Facultad de Farmacia, conectada con la de Medicina en la Universidad de Granada, se dice que es una de las mejores de Europa. Como en más de una reseña de un libro se han referido a mí como el “decano de la etnografía bereber”, con lo cual me siento tremendamente halagado, la lectura que hago del escenario general, es que a la comunidad rifeña de allí, así como a la antropológica, parece que le gusta lo que produzco, con tal que lo haga en español.

Por tanto, dicho lo anterior, además de la publicación en Granada de mi reciente libro sobre la historia bereber y las instituciones sociopolíticas en Marruecos (Hart, 1997a) además de otro simposio sobre la sociedad rifeña editada por Rachid Raha (Hart y Raha Ahmed, 1999) junto con otra publicación de artículos en inglés (Hart, 2000). Ahora a la edad de 72 años, en gran parte he alcanzado mis objetivos en la vida, o al menos aquellos que uno podría razonablemente esperar alcanzar. No solo eso, sino que también voy a Granada y Melilla ocasionalmente para dar conferencias, aunque desde la muerte de Úrsula y dadas las continuas crisis políticas en el Próximo Oriente yo he perdido en gran parte el deseo y la urgencia de viajar a cualquier zona del Magreb-Mashreq. Tanto Katie Mulock como nuestra querida sirvienta marroquí Hashuma, como ya he señalado, han sido un tremendo consuelo desde que mi maravillosa esposa murió. Ahora estoy más que feliz por este statu quo como punto de partida para oficialmente tener una jubilación completa y salir a pastar, ¡como un buen pastor Ait ‘Atta! Pero incluso así, mi presencia en congresos, conferencias, es todavía requerida ocasionalmente. Así normalmente, si el patrocinador del congreso paga los gastos y el tema del congreso despierta mi interés, yo generalmente asistiré. Otro está surgiendo ahora en mi honor, en Imzuren, en las tierras bajas del territorio de los Aith Waryaghar, en agosto de 2000, por mi permanencia allí como un humilde investigador de campo en 1953-1954.

Termino este capítulo con una nota positiva respecto a mi propia posición y logros seguida de un tanto de cautela como de cierta desilusión respecto a los caminos que los actuales practicantes de la disciplina han elegido seguir. En relación al primero, el congreso en Tánger en mi honor a principios de 1998 ya ha sido reseñado, pero al final de noviembre de ese mismo año, fui también invitado a Nador, en el Rif oriental, a dar una conferencia, una traducción francesa de un artículo ya publicado en inglés “The Berber Dahir of 1930 in Colonial Morocco and Now (1930-1996)” (Hart, 1997c). Esta vez pude asistir. Sabía que la audiencia sería casi toda rifeña y tenía aprensión de cómo pudieran reaccionar. Pero ahora, mirando retrospectivamente, veo que no tendría por qué haberme preocupado. La sala de conferencias estaba totalmente llena, con unas 400 personas y ni siquiera había sitio para estar de pie cuando Rachid Raha me introdujo. El aplauso al entrar fue instantáneo, y después de mi exposición que fue muy larga a pesar de haberla recortado un tercio de su longitud original, la cual me dejó ronco a pesar de varios micrófonos. El aplauso fue atronador. Hubo dos objeciones menores que surgieron en el turno de preguntas, una en árabe del partido político *Hack* a quien los rifeños le hicieron callarse rápidamente, y otra sobre una cuestión metodológica. Pero por indicación de Rachid, yo dije las últimas palabras y las dije en rifeño: “Bra Imazighen, ur iddji dimuqratiya walu gi r-Maghrib!” (¡Sin rifeños, no hay ni habrá democracia en Marruecos!). ¡Y con esto, el aplauso fue todavía más ensorde-

cedor! Por primera vez en mi vida, a la edad de 71 años, me hizo sentirme hinchado como un pavo real. Orgullosos como una celebridad menor o una nascente estrella del pop o incluso quizás semejante, guardando las distancias, con la respetuosa distancia, a Marilyn Monroe, Jack Kennedy y los Beatles. El reconocimiento de la gente que yo había elegido estudiar a principio de los años cincuenta, que parecían aprobar y gustarle los resultados del trabajo de campo entre ellos, se ha convertido en fuente de enorme satisfacción personal y profesional para mí.

No obstante debo confesar al mismo tiempo que no estoy totalmente feliz con el desarrollo actual (o no-desarrollo) de la disciplina misma de la Antropología. Comprendo algunos de los objetivos de la actual escuela posmodernista y simpatizo con ellos, si los entiendo correctamente. Pero demasiado a menudo, están disfrazados o escondidos detrás de una masiva y virtualmente impenetrable nube de jerga cognitiva e interpretativa que oscurece mucho más que explica. Lo que parece realmente que están intentando decir es que el macho, que es el hombre occidental, incluso algunos de los más brutos representantes de su especie, pueden engañarse pensando que son *universalmenchen* a lo Nietzsche, pero ya no es el centro de ningún universo cultural excepto posiblemente del suyo propio, ni tiene derecho de considerarse a sí mismo como tal. Y que antropólogos locales recientemente formados en el llamado “tercer mundo” tienen, por el contrario, todo el derecho del mundo de estudiar, y deberían estudiar la propia cultura de sus pueblos, sus estructuras sociales, etc. Casi totalmente cierto, pero también es el hecho de que una vez que la técnica antropológica predominante con la que un autor hace lo mejor para mantenerse fuera de su estudio de una sociedad dada, y por tanto de su impacto sobre ella, es ahora visto como un acercamiento totalmente equivocado, porque su mera presencia como intrusión externa sobre los miembros de la sociedad estudiada es en sí mismo un agente de cambio. Contra estos argumentos no tengo discusión ni puedo ni discutiré el hecho que estos indican claramente, como sostuvo Evans-Pritchard, que la antropología sociocultural es una disciplina basada mucho más en las humanidades que en la ciencia, ya sea física, natural o incluso social.

Al mismo tiempo, no obstante esta escuela posmodernista de pensamiento ha llevado en años recientes a una gran cantidad de básicamente inútil pseudo antropología literaria y artística, en gran parte porque los antropólogos occidentales ya no pueden hacer propiamente trabajo de campo en las sociedades “primitivas” en las cuales ellos trabajaron alguna vez. Esto es porque estas sociedades mismas han cambiado muchísimo, y hablando en general, ya no existen como lo fueron una vez: están ahora en un estado de constante cambio. Incluso en época pre-colonial y colonial difícilmente mostraban la estructura esencialmente “atemporal” descritas por Malinowski, Radcliffe-Brown, e incluso, a pesar de su opción por las orientaciones históricas, Evans-Pritchard. La noción de un solo Mundo, nos guste o no, está ahora sobre nosotros. Por lo tanto, la Antropología se enfrenta a una de las peores crisis de su historia, y de nuevo recordando la cita de Maitland según Evans-Pritchard, que al final la Antropología debe ser solo Historia o nada (Evans-Pritchard, 1962: 64). Por esto también se hace en ambos sentidos: la historia puede también al final convertirse en Antropología o en nada. En los últimos años y en mi propio caso, he intentado combinar las dos, intentando concentrarme en la historia social y/o en la etnohistoria de las sociedades tribales musulmanas que he estudiado con anterioridad en el campo, comparándolas con otras sociedades tribales musulmanas estudiadas por otros antropólogos, y el esfuer-



Foto 5. David Hart homenajeado por los estudiantes amazíes en Granada. A su derecha J.A. González Alcantud y R. Raha, debajo, agachada, Úrsula Hart. Archivo JAGA

zo hecho ha probado ser, al menos para mí cómodo y gratificante intelectualmente. La Antropología tiene todavía una oportunidad de permanecer como una disciplina unificada, pero solo porque el mundo se está haciendo más pequeño. Aunque durante casi cincuenta años he pensado insistentemente en que cada una de sus diversas ramas lo harían mejor de manera separada.

La disciplina me parece demasiado dispar en el enfoque y los objetivos de sus diversas ramas, de hecho, tan dispares que se ha confundido. A pesar de que algunas de las ideas detrás de la tendencia actual del pensamiento posmodernista en la disciplina pueden tener algún mérito, las formas en que se manejan a menudo tienen poco que recomendar. Quizás tal pensamiento puede todavía ser visto como una herejía en los departamentos de Antropología en los Estados en particular, pero yo he creído en él toda mi vida, y ahora ya no me importa más decirlo.

Bibliografía

- CARATINI, Sophie, *Les Rgibat (1610-1934)*, 2 vols. (I: *Les Chameliers a la Conquete d'un Territoire*; II: *Territoire et Societé*), París: Éditions L'Harmattan, 1989.
- EVANS-PRITCHARD, Sir Edward (E.E.), "Anthropology and History", en id., *Essays in Social Anthropology*, Londres: Faber & Faber, 1962: 46-65.
- FAVRET, Jeanne, "Traditionalism through Ultra-Modernism", en Ernest Gellner y Charles Micaud (eds.), *Arabs and Berbers: From Tribe to Nation in North Africa*, Londres: Duckworth, 1973: 307-324.
- HART, David M., "The Social Structure of the Rgibat Bedouins of the Western Sahara", *Middle East Journal*, XVI, 4, 1962: 515-527.
- , "The Ait Ba 'Amran of Ifni: an Ethnographic Survey", *Mélanges LeTourneau*, vol. II, *Revue de l'Occident Musulman et de la Méditerranée* (henceforth ROMM), XV XVI, 1973b: 63-74.

- , “Notes on the Sociopolitical Structure and Institutions of Two Tribes of the Ait Yafalman Confederacy: The Ait Murghad and the Ait Hadiddu”, *ROMM*, XXVI, 2, 1978: 55-74.
- , “The Traditional Sociopolitical Organization of the Ammeln (Anti Atlas): One Informant’s View”, *The Maghreb Review*, vol. 5-6, parte 1, 1980: 134-139.
- , “The Ait Sukhman of the Moroccan Central Atlas: An Ethnographic Survey and a Case Study in Structural Anomaly”, *ROMM*, XXX, 2, 1984c: 137-152.
- , “La estructura social de los Rgaybat, nómadas arabófonos del Sahara Occidental, y los antecedentes del Frente Polisario”, en Manuel Olmedo Jiménez (ed.), *España y el Norte de África: bases históricas de una relación fundamental (aportaciones sobre Melilla)*, Actas del Primer Congreso de las Culturas Mediterráneas “Fernando de los Ríos Urruti”, 11 al 16 de junio de 1984, 2 vols., Granada: Universidad de Granada, 1987b, vol. I: 463-482.
- , “Berbers of Morocco”, en John Middleton y Amal Rassam (eds.), *Africa and the Middle East*, vol. IX of David Levinson (Ed.-in-Chief), *Encyclopedia of World Cultures*, Boston: G.K. Hall, 1995: 48-53.
- , *Estructuras Tribales Precoloniales en Marruecos Bereber, 1860-1933: Una reconstrucción Etnográfica en Perspectiva Histórica*, Granada: Editorial Universidad de Granada, 1997a.
- , “The Berber Dahir of 1930 in Colonial Morocco: Then and Now (1930-1996)”, *Journal of North African Studies*, 2, 2, 1997b: 11-33.
- , *Tribe and Society in Rural Morocco*, Londres: Frank Cass, 2000.
- y Rachid RAHA AHMED (eds.), *La Sociedad Bereber del Rif Marroquí: La Teoría de la Segmentariedad en el Magreb*, Granada: Editorial Universidad de Granada, 1999.

NOTAS

1. En la acepción norteamericana “Middle Eastern” incluye el norte de África, y no solo el Mediterráneo oriental como para los europeos.
2. Los Beni Urrieguel de los españoles (N.T.).
3. Qa’id o caid en castellano, título otorgado a los jueces (N.T.).
4. Hajj, título honorífico otorgado a quienes han realizado la peregrinación a la Meca.
5. Corriente islámica prevaleciente en Marruecos (N.T.).
6. Numerado como “capítulo VII” de su autobiografía.
7. Sistema de alianzas *liff* segmentario (N.T.).
8. Almacenes colectivos (N.T.).
9. (Del capítulo VI): “Tomé las nociones de rotación y complementariedad de Gellner; y lo que se entiende por ello es simplemente que en cualquier año dado, si era el turno de Fifth A para proporcionar el jefe, los Fifths B, C, D y E hicieron la elección, o seleccionaron al candidato adecuado de A el día de la elección. Al año siguiente, cuando fue el turno del Fifth B, luego los Fifths A, C, D y E eligieron o seleccionaron un candidato adecuado de B; y al año siguiente, el turno de Fifth C, con A, B, D y E haciendo la elección; y así. La insignia de la oficina del jefe era una brizna de hierba colocada en su turbante, para simbolizar un año fértil, que lo colocó allí ya sea su antecesor saliente o por un *agurram* oficiante. La rotación fue anual, en términos de ‘Fifths’ de los participantes, mientras que la participación en ella fue complementaria, ya que el ‘Fifth’ cuyo turno era proporcionar al jefe se le prohibió elegirlo. Sin embargo, en realidad, esta distribución estuvo lejos de ser uniforme”.
10. Ckeik, jefe (N.T.).
11. Desierto de Rub al-Jali en la península arábiga (N.E.).
12. ق (N.E.).
13. Vicente Moga Romero. *El Rif de Emilio Blanco Izaga: trayectoria militar, arquitectónica y etnográfica en el Protectorado de España en Marruecos*. Barcelona, Bellaterra, 2009 (N.E.).
14. Día de los inocentes en el mundo anglosajón.